

Congreso FEBIC 2019
Intervención P. Fidel Oñoro cjm
24 de abril de 2019

La ABP: Desarrollo y desafíos

No hay nada más bello que ver crecer a un niño.

La ABP ha sido mucho más que un slogan o un pío propósito, ha tenido una gestación que ha tomado cuerpo en el camino de la Iglesia y que se ha ramificado de una forma increíble, con diversas búsquedas, profundizaciones y experiencias concretas. Lo que ha ocurrido en el terreno eclesial de América Latina es una de ellas.

Aunque en los cinco continentes hemos asistido a una explosión maravillosa, en esta intervención le tomaremos la foto sólo a uno, que ha sido como una especie de campo de prueba de la ABP. Lo cierto es que ha sido tomada en serio y que hay un camino que se puede contar. La ABP en América Latina no se entiende sin su relato. Y este será mi punto de partida.

Lo que ha ocurrido en los últimos 20 años no ha estado exento de perplejidades, dudas, inquietudes e incluso fallas notables. El hecho es que la búsqueda se ha abierto camino. Hemos visto la Palabra crecer, gracias a la obra del Señor, evidentemente, pero también de tantas manos convencidas que han hecho todo lo posible por hacer su mejor aportación; sea reflexionando, organizando o acompañando actividades, pero todas enfocadas en un mismo propósito: implantar y ayudar a madurar una nueva forma de servir la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia y en el corazón de nuestras culturas, la ABP.

Luego, siguiendo una ruta genético-evolutiva, me voy a detener en algunas experiencias significativas que nos sirven de base para observar el crecimiento, tomar conciencia de los aprendizajes y ponderar los desafíos. Y esto último, los desafíos, es lo que más interesa en este momento, porque es mucho lo que falta por hacer. El asunto es dónde poner el ojo, la energía y los recursos.

1. Un relato

Permítanme contar brevemente los hitos de una historia. En marzo de 2002 tuvimos un encuentro en Quito sobre este tema, convocado por la FEBIC-LAC, bajo el liderazgo de nuestro coordinador, el P. Jesús Antonio Weissensee. Fue un encuentro supremamente interesante, tanto por el clima de fraternidad de los miembros de la FEBIC-LAC, como por excelente nivel y calidad de las intervenciones que trataban de descifrar qué era eso de la ABP. Fue la primera vez que escuché hablar de la ABP. La cuestión de fondo era: ¿Cómo pasar de una pastoral bíblica a una animación bíblica de la pastoral? ¿Cómo pasar de un montón de actividades paralelas a una verdadera irrigación de la Vida eclesial desde la savia vital de la Palabra como lo había pedido el Concilio? Se dio un primer marco histórico, se hicieron reflexiones -para es inolvidable la de la Hna Rosana

Pulga- y los miembros de la FEBIC-LAC contaron sus primeras experiencias. Fue realmente muy motivador. La inquietud volvió a surgir dos años después en un encuentro similar en Santiago de Chile.

Ese momento coincidió con una nueva coyuntura que marcó un avance en la pastoral de América Latina desde la Palabra de Dios. En el 2003 los Obispos representantes de las 22 Conferencias Episcopales de América Latina, en su consejo que se llama CELAM, acordaron dar nacimiento al Centro Bíblico Pastoral para América Latina (CEBIPAL). Por invitación de Alexander Schweitzer y luego de Gabriel Naranjo, el CEBIPAL entró en la FEBIC-LAC y encontró en ella una excelente aliada en su etapa fundacional. Se favoreció una mayor articulación de los miembros de la Federación con el caminar de la Iglesia Latinoamericana que ha tenido un impulso y una organización peculiar marcada por los derroteros dados por sus cinco Conferencias Generales y más de cincuenta años de experiencias eclesiales asumidas en conjunto.

Esta doble vertiente ha sido importante. De 2005 en adelante se hicieron coincidir los encuentros regionales y generales del CEBIPAL y de la FEBIC-LAC. El trabajo en conjunto fue intenso, respetando -claro está- las competencias de cada entidad. Se puso en juego algo precioso: la confianza que genera mutua colaboración. Ya que tanto el CELAM como la FEBIC-LAC coinciden en el hecho de que son entidades que confederan miembros, no son normativas, sino de animación, de búsqueda de un camino compartido y de intercambio de recursos para hacerlo posible, se creó un caldo de cultivo que permitió explotar la creatividad y al mismo tiempo se fue abriendo un surco para hacer concreta la implantación de la ABP.

Todavía más, dos grandes convocatorias eclesiales volvieron a favorecer el impulso. La primera a nivel de América Latina, en la V Conferencia General de nuestros Obispos que tuvo lugar en Aparecida-Brasil (2007), donde la ABP tomó carta de ciudadanía en la identidad de la pastoral latinoamericana (Doc. Aparecida No.248). La segunda al año siguiente, ya a nivel de la Iglesia universal, el Sínodo de la Palabra (2008), en el que los delegados de América Latina propusieron asumir la ABP a nivel de toda la Iglesia (Proposición No.30), lo cual quedó finalmente reflejado en el No.73 de la Exhortación Apostólica de Benedicto XVI, *Verbum Domini* (2010):

“En este sentido, el Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*»”.

Aparecida y *Verbum Domini*, incorporaron por mandato magisterial la ABP. Pero esto que podría parecer un logro, no era un punto de llegada sino un referente y una tarea pendiente a nivel de las estructuras eclesiales.

¿Cómo lo ha ensayado la Iglesia latinoamericana? La pregunta constante de cómo hacerlo realidad ha sido la gran pregunta desde tiempo atrás, como se acaba de ver. Pero hay otro hecho que despertó una nueva ebullición de ideas y ensayos que fue dándole cuerpo a la ABP en el ámbito de las 22 conferencias Episcopales de América Latina.

Productiva al respecto ha sido la dialéctica entre las experiencias particulares eclesiales y la búsqueda de consensos que se ejercita en las reuniones. Incluso, aunque no siempre,

las cosas se han dado de abajo hacia arriba. Las experiencias particulares han ayudado para acordar las líneas comunes y, viceversa.

En lo segundo, esto es, el delinear, han aportado, evidentemente, algunos expertos con lo mejor de su reflexión. Esta misma dinámica se ha dado a nivel latinoamericano. Gracias a algunos países, como México, Chile, Brasil y Perú, fueron pioneros en la elaboración de orientaciones (o idearios) nacionales destinados a la apropiación de los conceptos, las pautas organizativas y el estímulo de actividades concretas de la ABP.

Pero faltaba el paso latinoamericano. ¿Cómo se llegó? La construcción de una visión compartida en América Latina ha llevado bastante tiempo, entre 2005 y 2017. Primero a través de los encuentros de las cuatro regiones de América Latina y el Caribe (Centroamérica y México; el Caribe; Países Bolivarianos; y el Cono Sur).

Las sucesivas reuniones regionales condujeron a tres grandes encuentros plenarios latinoamericanos destinados a perfilar el tema: el primero ocurrió en Bogotá (2008), el segundo en Lima (2013) y el tercero en Quito (2016). Desde 2008, los delegados de todos los países, sea del CELAM como de la FEBIC-LAC, elaboraron una hoja de ruta compartida. Un punto destacado era la tarea de elaborar unas orientaciones latinoamericanas. Esta no se llevó a cabo enseguida. La Hna Eleana Salas sdb, junto con otras manos expertas, ayudó mucho en la gestación de dicho documento, hasta que por fin, en el último encuentro promovido por la FEBIC-LAC y CEBITEPAL, en Quito en agosto de 2017, bajo el liderazgo del P. Guillermo Acero y de Mons. Santiago Silva, por parte del CELAM, y del Diac. Mike James y del P. Jan Stefanow, por parte de la FEBIC-LAC, se adoptó finalmente un texto de orientaciones para América latina que esboza una forma concreta, adaptada a este contexto eclesial específico.

Con todo y esto, por increíble que parezca, no parece que la ABP está todavía bien asumida en América Latina. Falta mucho camino por recorrer.

Es de estos desafíos que enseguida me voy a ocupar. Enfrentar desafíos presupone responder a una pregunta anterior: ¿Qué aprendizaje hemos hecho en este recorrido? ¿Cuáles han sido las experiencias más significativas que han ayudado y en qué parece que nos hemos equivocado? ¿Dónde hemos sentido mayor dificultad e incluso debilidad?

2. Ejes que han sido determinantes en la implantación de la ABP en América Latina

Acabo de hacer un relato, pero vamos a decantar un poco. Hay tres ejes que han jugado un papel determinante en la implantación de la ABP en América Latina.

Uno, la clarificación del concepto.

La ABP afirma el lugar de la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia y la entiende como “centralidad”. ¿Qué tipo de centralidad?

Lo podemos describir con un ejemplo. Proviene del P. Carlos Mesters. Lo contó en una noche en que hubo un encuentro fraterno entre asesores del Sínodo de la Palabra venidos de América Latina. Decía Mesters que se estaba dando un desplazamiento

parecido a lo que ocurre en una aldea. Sus habitantes iban a buscar todos los días el agua al río que pasaba por la orilla de la aldea, un día vieron cómo el agua empezaba a brotar como un manantial en el centro de la plaza.

La Palabra de Dios es fontal en la vida y misión de la Iglesia en cuanto ella nace de la escucha de la Palabra. Es lo que nos enseña la Dei Verbum desde su primera frase (DV 1). En términos nuestros podríamos decir que la Palabra es la protagonista de una eclesio-génesis. Así lo testimonia la Santa Escritura en su primera página y también en las primeras páginas de la misión de la Iglesia en los Hechos y en Pablo (“La fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”, Rm 10,17). Creo que no es exagerado hablar de una palabro-génesis.

Al respecto, el Concilio no enseñó a pasar del movimiento bíblico a la pastoral bíblica, y el camino siguiente nos ha hecho entender que hay que dar el salto cualitativo de la pastoral bíblica a la animación bíblica de toda la pastoral, de toda la vida de la Iglesia y de su misión que es la evangelización. Es curioso: de lo puntual (como el vagón de un tren) pasamos al descubrimiento de la transversalidad (todas las pastorales son bíblicas) y finalmente al de la fontalidad. Este concepto se entiende mejor cuando se contrasta con el salto cualitativo que también se ha dado de una pastoral de conjunto a una pastoral orgánica.

¿Cómo se ha dado esto en América Latina? Lo podemos ver en las cinco conferencias generales del Episcopado.

- La primera en Río de Janeiro (1955), hizo caer en cuenta de la importancia del caminar “juntos”. Por eso da origen al CELAM.
- La segunda en Medellín (1968). Gracias al “juntos”, los padres conciliares latinoamericanos se preguntaron cómo aplicar el Concilio en el contexto específico de América Latina. La LG llevó a pensar en el modelo de Iglesia y la GS en la relación Iglesia – Sociedad. Las comunidades eclesiales de base dieron gran importancia a la lectura compartida de la Biblia.
- La tercera en Puebla (1979), vio un espléndido desarrollo doctrinal que dio una visión orgánica de comunión y participación movida por la escucha de la Palabra.
- La cuarta en Santo Domingo (1992), que afirmó la centralidad de Jesucristo, el Verbo, y apropió el paradigma de la nueva evangelización.
- Pero ha sido decisiva la última, en Aparecida (2007). Aquí me detengo un poco más.

Por su enfoque en el discipulado y la misión. Aquí está el punto de avance: el sujeto eclesial (Doc. Preparatorio No.40). El problema no es doctrina, ni de que hay que formar comunidades, ni de la centralidad de Cristo Verbo. El problema está en las personas: la sostenibilidad de la fe en el tiempo y en las diversas situaciones de la vida. ¿Por qué la falta de perseverancia? ¿Por qué la inconsistencia entre la vida y la fe? El problema ahora es otro: es el sujeto. Y no se había considerado como se debía: falta discipulado, falta formar al oyente de la Palabra; formar una Iglesia discípula que discierne su caminar desde la Palabra.

El enfoque discipular da una nueva perspectiva que incide en la ABP. En el documento final de Aparecida la escucha de la Palabra es el punto de partida del proceso discipular porque la Iglesia se construye sobre la roca de la Palabra, no al revés. Lo fontal resulta

ser también lo basilar. En fin, la finalidad de la ABP hacer a la iglesia discípula de su Señor y constantemente misionera.

Los documentos de Aparecida y la Verbum Domini son ejemplares al respecto. Ambos son ejercicios completos de ABP. En el Sínodo de la Palabra, e su relación en nombre de la Iglesia de América, el Card. Oscar Rodríguez Madarriaga, intentó explicarlo a los Padres Sinodales cómo el documento de Aparecida era efectivamente un ejercicio de ABP, no tenía un apartado de fundamentación bíblica, todo él habría brotado de la escucha de la Palabra y era la respuesta a un discernimiento hecho con su mediación. Algo parecido me parece ver en la Verbum Domini cuya primer párrafo dice que el propósito del documento es: “indicar algunas líneas fundamentales para revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia, fuente de constante renovación, deseando al mismo tiempo que ella sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial” (VD No.1). Esto claramente anticipa lo que dirá en el No.73 sobre la ABP.

(Señalo la reciente tesis de César Buitrago, “La fontalidad de la Sagrada Escritura en vista de la Nueva Evangelización: Investigación sobre la Animación Bíblica de la Pastoral”, Montevideo 2018)

Dos, la ABP tiene una tarea en la “conversión pastoral” de la Iglesia.

Aquí pasamos el “qué” al “para qué”. La “conversión pastoral” es un concepto clave en Aparecida y tiene relación estrecha con la ABP. Lo interesante es que también pasó al magisterio universal por medio de la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” del Papa Francisco (2013).

Tres, el estímulo para la implantación de la ABP desde experiencias significativas.

Además de qué y del para qué, siempre ha estado presente la cuestión del cómo. Entre las diversas iniciativas que se han tomado, permítanme contar brevemente siete “experiencias significativas”.

- (1) El curso-taller anual que comenzó a realizarse desde el 2007 para agentes de multiplicadores de la ABP en las 22 Conferencias Episcopales de América Latina. De duración de tres semanas en Bogotá. Este mismo curso-taller comenzó a replicarse en otros episcopados, pues esa era su finalidad. Pero es de destacar que el Chile, la Sra. Katuska Cáceres, quien era docente de este curso-taller, lo implementó con una verdadera especialización desde la oficina de ABP en la Arquidiócesis de Santiago de Chile. Es una de las experiencias-modelo más notables. Por su parte del curso no deja de darse cada año en el CEBITEPAL del Celam.
- (2) Desde 2005 se implementaron dos cursos anuales de actualización bíblica y animación bíblica de la pastoral. Uno iba dirigido a los Obispos de América Latina (cada año se formaban 40) y el curso anual de actualización para profesores de Sagrada Escritura de Universidades y Seminarios Mayores de América Latina. Fue llevado a cabo con el apoyo fraterno del P. Santiago Guijarro durante cuatro años, entre 2005 y 2009. Un aspecto importante de todos

los encuentros era trabajar con los profesores la correlación entre academia y Pastoral.

- (3) Un modelo de ABP se puso en juego al interior de Celam. Durante los cuatro años siguientes a la Conferencia de Aparecida (2007-2011), y aplicando el No.248 del documento, el CEBIPAL coordinó con todas las oficinas de pastoral actividades de implementación de ABP. De esta manera todos los ámbitos de la Pastoral Orgánica en América Latina articulados desde el CELAM entraron en diálogo en función de una colaboración con su centro de animación bíblica. Un lugar especial se le dio a la ABP en el diseño de la misión continental que había pedido Aparecida.
- (4) Otro canal de implantación de la ABP fue la promoción de la Lectio divina y la lectura popular de la Biblia. Se hizo de tres maneras: (a) Durante cinco años seguidos el CEBIPAL ofreció insumos semanales para todos los Obispos de América Latina, siguiendo la pedagogía del Año litúrgico, para ponerse a la escucha de la Palabra. (b) En algunas Iglesias locales se hicieron talleres de formación en Lectio Divina de manera que esta fuera asumida en todas las pastorales. (c) De ahí en adelante comenzó una nueva costumbre: hacer que cada uno de los eventos eclesiales empiece con la Lectio divina, de manera que todo discernimiento eclesial y toda acción pastoral sea una respuesta a la escucha de la Palabra. Así se implementó en todas las reuniones del CELAM, como una forma de hacer escuela. Desde ahí el hábito se ha ido replicando en las reuniones de las diversas conferencias episcopales, en las Asambleas de Pastoral de las Diócesis, en las reuniones de Clero y al comienzo de todo evento pastoral.
- (5) Una actividad particular ha sido una experiencia con jóvenes y niños. Para los jóvenes se implementó el programa denominado “Lectionautas”, que hacía eco a la carta del Papa Benedicto XVI a los jóvenes de hacer la Palabra de Dios la brújula en su travesía por la vida. Se llevaron a cabo talleres en 18 países, beneficiando a más de 300 mil jóvenes. Este programa fue hecho posible gracias a la ayuda financiera de las Sociedades Bíblicas Unidas y el liderazgo y apoyo logístico del Sr. Ricardo Grzona. Contemporáneamente, y sólo con recursos del CEBIPAL, se puso a disposición otro de características similares destinado para los niños de la catequesis de primera comunión, de la infancia misionera y de la pastoral infantil, denominado “Discipulitos”. Este último sólo duró dos años pero alcanzó a llegar a unos 800 mil niños, según las proyecciones dadas por las descargas de los materiales en nuestro portal de internet.
- (6) En colaboración con la Organización Latinoamericana de Seminarios (OSLAM) se llevaron a cabo en 12 países talleres similares a los de Lectionautas destinados a los futuros sacerdotes. Los seminaristas delegados de cada seminario debían luego repetirlo en su respectiva casa de formación.
- (7) Se ha participado en un gran número de eventos eclesiales (asambleas de pastoral, sínodos locales, retiros o cursos de formación permanente del Clero) en los que se ha dado asesoría para la implantación de la ABP.

Esto es apenas una muestra de acciones significativas, no son todas. Lo que quiero poner de presente es cómo las coyunturas que expuse en el relato inicial favorecieron

una apropiación de la ABP en América Latina que, en realidad, es apenas una primera etapa.

Y es apenas una primera etapa porque no podemos decir que todo mundo haya asumida la ABP tanto en su concepto como en sus dinámicas pastorales, de la forma que quisiéramos. En el camino hemos venido decantando dificultades. Entre otras señalo tres y disculpen la sinceridad con que las voy a referir.

La primera es la resistencia en algunos sectores de la Iglesia para entender la centralidad de la Palabra. Voy a poner un ejemplo.

La segunda es la desconfianza y el temor frente a lo que va surgiendo por el hecho de que la escucha de la Palabra enseña a pensar, a contrastar y a hablar a las comunidades. Evidentemente se vuelven críticas y, de vez en cuando entran en choque con posturas clericalistas que todavía predominan en el mundo pastoral. Caminar junto con otros y trabajar en equipo en espíritu de fraternidad superando autoritarismos, siempre es complicado.

Una tercera, y es una realidad histórica, ha sido una difícil transición que se dio tanto en el Centro Bíblico del CELAM como en la coordinación de la FEBIC-LAC a comienzos de esta década, hasta el punto de generar una cierta crisis e incluso enfriamiento en el impulso inicial; me refiero a la dificultad para conseguir relevos en el liderazgo. Esta está siendo felizmente superada, pero ha retrasado el impulso inicial.

3. Los desafíos ante un camino abierto

Finalmente, este desarrollo de la ABP al que estamos asistiendo nos lleva a percibir los desafíos. Con seguridad son muchos más, pero aquí permítanme señalar cinco:

Primer desafío: promover una ABP que sigue haciendo el aprendizaje de caminar juntos en la pluralidad.

Hay tres tendencias a la ruptura que hay que afrontar:

- a. Entre el mundo académico la pastoral y la pastoral.
- b. Entre modelos de Iglesia más abiertos y otros más conservadores.
- c. Entre liderazgos integradores y personalistas (e incluso territoriales).

En esta línea sería interesante si intensificamos más el flujo de apoyos, en intensa colaboración. Quiero decir más intercambio de recursos. Hace algunos años soñábamos en con una especie de “Biblistas sin fronteras”-.

Segundo desafío: promover una ABP más profética, al servicio de la renovación de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino y de cara a los nuevos llamados e interpelaciones que nos está haciendo la realidad mundial.

Tercer desafío: una ABP ayuda a dar el giro discipular. Esto quiere decir pasar de conocimientos bíblicos a procesos bíblicos. La Biblia está repleta de itinerarios. Y lo que importa es la formación del pueblo de Dios y su puesta en marcha en fidelidad al proyecto del Señor. Urge enseñar a leer la Biblia desde esa perspectiva.

“Discipular” quiere decir que la palabra crezca conmigo, con cada persona y comunidad. “Discipular quiere decir que la Palabra acompaña cada una de las etapas del arco de la vida con una cierta continuidad y cada vez con mayor profundidad, en vista de la maduración de la fe. “Discipular” quiere decir que proclamamos constantemente quién es el Señor que guía la Iglesia y que lo nuestro es seguirlo, junto con nuestros pastores, desde una escucha profunda, transformadora y comprometida.

Cuarto desafío: una ABP que educa en el discernimiento personal y eclesial. Pienso en la alegoría del Buen Pastor, donde el escuchar la voz del Pastor y seguirlo, implica también distinguir y dejar de lado, con conciencia crítica, las voces seductoras que no van. Como consecuencia, por una parte, una Iglesia que forma hijos con mayoría de edad, capaces de escoger comunitariamente en obediencia al Evangelio los nuevos pasos en cada etapa de la historia. Y por otra, la ABP es la mejor contribución para una Iglesia más sinodal.

Quinto desafío: la formación. Tal vez he debido empezar por aquí. Percibo en uno y otro lado que es el grito más urgente. La gente tiene sed de la Palabra, pero cualquier servicio de la Palabra no responde. El pueblo de Dios es sencillo, pero no es tonto; la gente pide calidad y seriedad en el servicio de la Palabra, no galletas sino pan verdadero que alimenta, no noticieros de las últimas novedades exegéticas sino respuesta a sus preguntas y necesidades vitales, que es precisamente para lo cual la Palabra de Dios existe.

Por increíble que parezca, como que toca volver a alfabetizar. Uno se lleva sorpresas en este mundo tan avanzado, no sabemos leer. Y me refiero no sólo a reconocer letras y captar ideas, sino al saber leer la vida, percibir los caminos del Espíritu en todas las cosas que nos están pasando; mejor dicho, leer la vida desde la Palabra y la Palabra desde la vida. En esta misma línea nos urge ponerle mucha atención a la hermenéutica, una manera de leer la Biblia que supere tanto los fundamentalismos y como los relativismos, ambos son tendencia.

En última instancia, una escucha de la Palabra de Dios que apunta a la formación de Cristo en cada creyente y en cada comunidad.

4. En conclusión...

Estimados miembros de este magno Congreso de la FEBIC: es interesante observar que lo que nació como una propuesta un día en un pequeño de reflexión en Europa del Sur, con la ayuda de Santiago Guijarro, Tom Osborn, y otros, ha tenido una repercusión enorme. En lo que a mí respecta, puedo testimoniar que ciertamente ha marcado y a fondo el caminar de la Iglesia latinoamericana. Es interesante cómo la propuesta pasó de un ámbito especializado a un amplio terreno pastoral que le hizo una recepción decidida y provechosa. Y desde de América Latina se ha convertido en patrimonio, no ya de un grupo, ni de un continente, sino de la Iglesia universal.

Pero, debo decirlo, estamos todavía ante una tarea pendiente. El desarrollo nos muestra que estamos a mitad de camino y a lo mejor en alguna que otra parte a comienzo del camino. Como hemos visto, hay aprendizajes hechos y mucho más todavía por hacer. Pero lo que cuenta, y perdónenme la insistencia, es en primer lugar la voluntad de

caminar juntos, de hacer escuela compartida y de tendernos la mano en fraternidad unos a otros sin recelos.

Comencé con la imagen del niño que está creciendo. Con esa misma imagen termino. Me da la impresión de que, al menos en América Latina, como ocurre cuando un niño crece la ropa le va quedando pequeña. Es más, requiere más inversión, te da más problemas y hasta te exige un cambio de actitud. Algo así nos pasa. Es posible que las viejas soluciones ya no sirvan. Tenemos que repensarnos creativamente. La misma ABP nos pide a nosotros replantearnos.

P. Fidel Oñoro, cjm
24.04.2019